

“Yo Se Que Mi Redentor Vive”

La firme convicción de Job al decir, “*Yo sé que mi redentor vive ...*” (19:25) nace de la persistente acusación de Bidad. Le acusa nuevamente de haber hecho cierta maldad en su vida, y como castigo, Job está sufriendo las consecuencias de su pecado. La acusación de sus amigos es falsa y Job se angustia y se molesta (19:1-5). Aun así, no le convencen de que es culpable, al contrario, con gran firmeza, Job confía en Dios quien proveerá un Redentor para salvarle y hacerle justicia. El Redentor que vive es Jesucristo, no puede ser otro.

Según algunos eruditos, el Redentor ocupaba un lugar muy especial entre los hebreos del Antiguo Testamento, conocido por “Go’el”, quien era el “pariente más cercano” o “pariente redentor”. Este término aparece seguido a través del libro de Rut (3:12, 4:1,4, ,8). En casos donde hubiera alguna injusticia, el pariente redentor era un benefactor de medios que podía liberar al deudor mediante el pago del precio del rescate (Lev. 25:25, 48). Esta fue una provisión de la Ley de Moisés para proteger al desvalido, y para hacer justicia. El redentor también podía actuar como el vengador de sangre y perseguir al culpable a fin de que pagara con su propia sangre la muerte que había causado (Núm. 35:12-34).

Cuando Dios rescató al pueblo de la esclavitud de Egipto, Él fue su Redentor al decir, “Y os redimiré con brazo extendido y con gran justicia” (Ex. 6:6). Es muy probable que esta haya sido la idea de Job al afirmar que su Redentor vive. Su pariente más cercano quien puede tomar su causa, defenderle, y mostrar su inocencia y así quedar bien ante Dios. Otro más no puede ser, sino Jesucristo.

“Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (19:25-27).

En algún período futuro (“y al fin”), el “pariente redentor” aparecerá como Redentor para defenderle y hacer justicia. Aunque Job muera (“aún después de deshecha esta mi piel”), tiene la convicción de ver a Dios, su Redentor.

Job ha pronunciado una gran verdad! Si habló proféticamente, apunta a la resurrección general de los muertos en que Job mismo, como todos los muertos se levantarán de las tumbas y se presentarán ante el Gran Juez de nuestras vidas. En aquel día, *“todo ojo lo verá”* (Apoc. 1:7), todo oído oír el tocar de la trompeta (1 Cor. 15:52), toda rodilla se doblará ante su presencia (*“Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla ... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor”*, Fil. 2:10, 11).

Era cuestión de mucha fe el poner su confianza en el Redentor que vendría muchos siglos después. Job es ejemplo para todos los que podemos ver hacia atrás la obra redentora de Cristo Jesús, *“Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad”* (Tito 2:14).

La respuesta al dilema de Job, es Jesucristo.

JL Maldonado

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios – Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados – Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios – Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados – Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación

Presentado Por:



La Respuesta Al Dilema de Job



Es Jesucristo
Sin Jesucristo No Hay Respuestas

Introducción:

Moisés y los profetas hablaron de Jesucristo. Aunque el Antiguo Testamento no mencione su nombre, Él está en cada página de las Escrituras. En la Creación (desde la eternidad), Él estaba con Dios (Juan 1:1). Mencionados a través del Antiguo Testamento son: Adán, Abel, Abraham, Isaac, Jacob, Melquisedec, Moisés, Aaron, Josué, Jonás, David, y otros como tipos o figuras de Cristo. Cada uno de ellos cumplió su función correspondiente, pero detrás de cada uno, ya no como sombra o figura, sino como la verdadera esencia, está Jesucristo.

Él dijo, *“Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos”* (Luc. 24:44). A ciertos discípulos, el Señor *“les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían”* (Luc. 24:27).

Job es aquel personaje del tiempo de los patriarcas, de la tierra de Uz, hombre perfecto, recto, y temeroso de Dios. Es quien habló de Jesucristo cuando dijo, *“Yo sé que mi Redentor vive”* (Job. 19:25).

A Job le suceden cosas trágicas y terribles. El primer capítulo registra cómo es que perdió servidumbre (1:14,15). Perdió ganado, que era muchísimo (1:16,17). Perdió a sus hijos e hijas (1:18,19). Luego en el capítulo dos, pierde su salud. Es herido con una sarna maligna por todo su cuerpo y para calmar su dolor, se rascaba con un trozo de barro sentado sobre un montón de ceniza (2:7,8). De familia, solo le quedaba su mujer, y aún ella se volvió en su contra (Job 2:9). Sus amigos, de los más cercanos, vienen a Job con fin de consolarle, pero hacen lo contrario, le acusan de pecado, por no entender bien los propósitos de Dios.

Es tanto su dolor y sufrimiento que prefiere morir (3:1-10). Aún pregunta, *“¿Por qué no morí yo al nacer o expiré al salir del vientre?”* (3:11). Deseaba que la luz de la vida se extinguiera con su muerte (3:20-23).

Es en medio de este llanto y sintiéndose sólo sin quién le ampare, clama a Dios. Según eruditos en el idioma hebreo, los discursos que se presentan son de una forma poética muy bella, en alto estilo literario.

Después de varios discursos, Dios responde a Job desde un torbellino y le da a entender que es Dios quien está en control de todo y en quien debe confiar.

“No Hay Arbitro Entre Nosotros”

Debido al pecado, hay una separación entre Dios y el hombre y si pudiera haber un representante que conociera ambos lados y actuar como mediador, árbitro, o abogado. Si acaso hubiera un mediador, Job pudiera comunicarse con Dios. En su búsqueda por encontrar quién pudiera librarlo del castigo de Dios, Job dice, *“Porque no es hombre como yo para que vengamos juntamente a juicio. No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos”*

(Job 9:32,33). Anhela tener a alguien quien sea como él en sus sufrimientos y que entienda bien el porqué de su dolor. Y a la vez, que también sea como Dios para presentarle su caso y así probar su inocencia. Quiere demostrarles a sus amigos que su tragedia no es por haber pecado. Pero ¿Cómo acercarse a Dios? ¿Quién pudiera reunir estos atributos? ¿Quién puede ser hombre y Dios a la vez?

El asunto se complica más cuando consideramos que la separación con Dios es debida al pecado. Y, todos hemos pecado. No hay ni siquiera un justo, uno que no haya pecado. Todo ser humano está descalificado. En su desesperación, Job no encontró a nadie. Tiempo después, en respuesta al dilema de Job, y al nuestro, Dios envió a su hijo, a nuestro Señor Jesucristo. En su humanidad, Jesucristo no pecó, es el único ser perfecto que ha vivido. Físicamente, Job no vio ese día llegar. Proféticamente, creo que sí lo anunció. Sí se cumplió el tiempo en que Dios envió a su hijo nacido de mujer (Gálatas 4:4).

La respuesta al dilema de Job es Jesucristo. Jesucristo es la respuesta a todas las preguntas que hizo Job, o que cualquier otra persona pudiera hacer estando en la situación de Job. De alguna manera u otra, todos nos asemejamos a él. Demos gracias a Dios que Jesucristo es nuestro mediador. No encontraremos a ningún otro. *“Porque hay un solo Dios y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre”* (1 Tim. 2:4,6). *El único acceso al Padre que tenemos es Él, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”* (Juan 14:6).

“¿Si El Hombre Muere, Volverá a Vivir?”

A un paso entre la vida y la muerte, Job se pone a contemplar lo corto que es la vida (14:1,5) y lo seguro que es la muerte (14:10-12). Pensando en esto, es cuando hace esta pregunta, *“¿Si el hombre muere, volverá a vivir?”* (14:14). ¡Qué pregunta tan profunda y llena de esperanza!

Pasaron muchos años, siglos, y no hubo respuesta a su pregunta. Luego, se oye la voz del Señor Jesucristo, en Betania diciéndole, *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”* (Juan 11:25). Solo el hijo de Dios puede hacer tal afirmación y cumplirla, pues, se trataba de la muerte de Lázaro a quien resucitó después de haber estado en el sepulcro por cuatro días (Juan 11:17). Tiempo antes, el Señor ya había hablado de una resurrección general, todos saldrán de los sepulcros, buenos y malos. El Señor dice, *“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; más los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”* (Juan 5:28,29).

La noción de la resurrección tal vez brotó en la mente de Job al observar un árbol cuando es cortado y de su tronco nace un retoño (Job. 14:7-10). *“Porque si el árbol fuere*

cortado, aún queda de él esperanza; Retoñará aún, y sus renuevos no faltarán.” (14:7). Así como hay esperanza en el árbol que fue cortado, ¿habrá esperanza para el hombre de levantarse después de haber muerto? La doctrina de la resurrección es clara. Jesucristo ha respondido eficazmente a la pregunta de Job. Si hay esperanza (1 Cor. 15:22 y 1 Tes. 4:13,13). Tenemos la certeza de volver a vivir por medio de nuestro Señor Jesucristo.

El razonamiento de Job es admirable, al decir, *“todos los días de mi edad esperaré”* (14:14). Si tenemos firme nuestra fe en el hecho de volver a vivir, entonces el sufrimiento de esta vida no es comparable a vivir eternamente con Dios, y siendo así, ¡*“todos los días de mi edad esperaré!”*

“¿Quién Me Diera El Saber Dónde Hallar A Dios?”

Esta pregunta es la que Job presenta a Elifáz quien lo acusa de estar en esa condición lamentable debido a sus pecados. Pero, la acusación de Elifáz no tenía mérito. Le acusa de gran malicia y de maldades sin fin (22:5-7). De esto no tenía pruebas, era pura especulación. Aun así, su amigo le aconseja que busque a Dios, que vuelva a Él, que se comunique con El para ser librado de todo pesar (22:21-30).

Job responde al consejo de su amigo. En pocas palabras dice que el comunicarse con Dios es precisamente su dilema. En 23:3, Job pregunta, *“¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios?”* ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo encontrar a Dios? ¿Quién le mostrará el camino al trono de su gracia? Job sabía que, al encontrar a Dios, el Juez Justo, El entendería su causa (23:5). El primer versículo de este libro presenta a Job como un hombre perfecto (íntegro), recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:1). Ahora, en 23:11,12 Job afirma su constante obediencia a la Palabra de Dios. Está confiado que, al presentarse ante Dios, sería probado, y saldría como el oro (23:10). Solo le faltaba hallar a Dios.

Muchos siglos después del lamento de Job, aparece el Señor Jesucristo con sus discípulos en un aposento alto cuando uno de ellos, Felipe, hace la misma petición. Felipe dice, *“Señor, muéstranos el Padre, y nos basta”* (Juan 14:8). Felipe había andado mucho tiempo con el Señor. Había escuchado las enseñanzas y presenciado Sus obras milagrosas. Al parecer, aún no entendía que Jesucristo vino para revelar a Dios el Padre en Sí mismo. Aunque humano, Felipe (como todos nosotros) debió haber visto Su Divinidad. Jesucristo responde diciéndole, *“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (14:9). Esto es claramente una afirmación de su Deidad. La prueba de Su Deidad está en las palabras y en las obras que Jesús hacía. *“Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, El hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras* (14:10,11).